

21 de septiembre—Deseando para mis adentros que el asunto pase á los tribunales, á fin de darle resonancia al libro, le llevo á mi editor Peuser el número de "El Oeste" salteador. Ni siquiera se inmuta don Jacobo, antes me declara que no sería cuerdo ni económico entrar en un litigio, aunque de nuestra parte se encuentre Themis.

—Suframos el despojo—añade—y para endulzarlo, sepa Ud. que de todas las librerías de la ciudad me han pedido más ejemplares de la novela; la venta marcha.

Encamínome á visitar á Eduardo Schiaffino, en su taller.

Siempre me han encantado los talleres de los pintores, cuando, como en el caso actual, se trata de un pintor de talento. Encuentro algunas visitas, me muestra él sus últimos trabajos, y charlamos toda la tarde.

Frente á la puerta del estudio y recibiendo luz del techo, cuelga el cuadro que le valió la medalla de bronce en la exposición de París del 89; es una mujer completamente desnuda, acostada en su flanco derecho sobre un diván de felpa y dando la espalda á quien la contempla; de consiguiente, no puede vérsela la cara, sólo el peinado, una soberbia mata de cabellos negros. La figura absorbe mi atención, impídeme oír la plática de las visitas; es que, con algunas variantes en la forma, le encuentro un parecido que me enloquece con la mujer que hasta hoy más he adorado en mi vida; y la circunstancia de que la pintura tenga vuelto el rostro, ayuda á mi fantasía á suponerle otro de mi entero gusto.

¡Oh, amarga y tierna poesía de los recuerdos...!

Al fin nos quedamos solos Schiaffino y yo; es la hora clásica en un taller, la hora vespéral! Ya no hay luz suficiente para estimar detalles y sí hay, en cambio, voluptuosa media tinta que des-

vanece los cuadros, las telas, las armas y las curiosidades, que blandamente agranda las sombras de nuestro espíritu; que nos hace confundir los contornos de las cosas suspendidas en los muros, con los contornos de los acontecimientos suspendidos en nuestra memoria; que evoca rostros muertos, fechas empolvadas y personas que idolatramos: término medio delicioso y único entre lo que somos y lo que quisiéramos ser ó haber sido. . . .

. . . Me habla Schiaffino de una querida que tuvo en París, tres años, á la que retrató en todas las posturas y á la que quiso de todas las maneras. . . . Y yo, predispuesto á las confidencias y á las expansiones, pienso, pienso mucho. . . .

Por fortuna, Schiaffino enciende el gas, sin prevenirme, y la transición es tan brusca, que me lastima en mi interior; mis sentimentalismos y quimeras han huido en desesperada fuga; imposible alcanzarlos hoy.

A la noche, el prestigiado Joaquín V. González escribe en mi álbum de autógrafos:

"Es esta la primera vez que voy a escribir con  
"temor en un álbum. Sucédeme como al pisar los  
"umbrales de un templo de creencias amadas:  
"siento la respiración suspendida, el alma turbada  
"y un leve temblor en todo mi cuerpo, cual si  
"entrase á confesarme de veras, sin ocultarle na-  
"da al sacerdote ni á Dios. . . . Pero ya estoy  
"adentro, y el corazón, creyéndose solo en una  
"inmensidad, se escapa por las salidas de su cár-  
"cel con inquietudes é impaciencias de niño pri-  
"sionero.

"Yo soy así; creo en los sentimientos puros, in-  
"visibles, que en la humanidad son sueños y en  
"las religiones misticismos; los llevo dentro de  
"mí como si yo fuera un enviado de un mundo an-  
"terior para comunicarlos á otro por venir, con el  
"encargo de ocultárselos al presente, porque ó ha

“de escarnecerlos ó ha de crucificarlos; los llevo  
“en un seno recóndito de mi sér, cuidando que no  
“les llegue una vislumbre, ni el más vago rumor  
“del mundo externo, pues, como ciertas flores le-  
“visísimas, hijas de la noche y del rocío, se enne-  
“grecen al contacto, siquiera sea imperceptible,  
“del más ténue rayo del sol.

“Pero á veces los siento rebelarse, engrandecer-  
“se, tomar vigor y empujar sus murallas con ex-  
“traña fuerza, y me advierto incapaz de guardar  
“el secreto; y esto me acontece cuando entre el  
“confuso rodar de mis semejantes pasa junto á  
“mí alguno de esos raros espíritus que despiden  
“luz interna, de la que se filtra á través de los  
“muros más espesos, y sin quererlo yo, y aún es-  
“forzándome por evitarlo, sus claridades penetran  
“en mi escondida urna, y la iluminan, y delatan  
“lo que en ella llevo oculto para todos y á veces pa-  
“ra mí mismo. Me pasa con estos séres privilegia-  
“dos del talento y de la armonía, lo que á ciertos  
“instrumentos de cuerda, que, sin pulsarlos na-  
“die, mientras reposan sobre un mueble ó cuel-  
“gan de un árbol, se ponen á desprender sonidos  
“y melodías espontáneas, como si dedos encanta-  
“dos posasen sobre ellos rozándolos apenas con la  
“tenuidad de las alas de una mariposa.

“¡Oh, dueño feliz de este libro! Mía no es la  
“falta si mi secreto ha sido revelado; culpa es de  
“la lumbré traviesa que los sorprendiera, de la ar-  
“monía comunicativa y evocadora que hizo des-  
“pertar á esta nota que yo mantenía encadenada  
“en el fondo sombrío de mi alma, porque cuando  
“la tuve en libertad, me hizo pensar como un  
“loco, soñar con cosas imposibles, amar lo que no  
“había nacido ó estaba agonizante, y creer en lo  
“que este mundo no imagina ó no comprende; y  
“siempre nubló mis ojos con una lágrima para ver  
“lo que giraba en mi alrededor, sí, por eso la ten-  
“go prisionera y por eso adviértese su existencia

“sólo cuando la sorprenden la luz ó la armonía.

“Ahora que ha asomado, ha dicho una sola pa-  
“labra, me ha hecho ver en tí ¡oh amigo! un es-  
“píritu digno de amor, aunque siempre envuelto  
“en una niebla, sonrosada, sí, pero viajera... Allá  
“va tras de tí, no obstante, siguiendo tus rumbos  
“incierto... Ese es su destino: amar lo que ha  
“muerto, lo que no ha nacido, ó lo que pasa...”

Como yo he ido leyendo por sobre su hombro,  
al concluir él, nos damos la mano, satisfechos an-  
te el descubrimiento mútuo de esta nuestra amis-  
tad con la que ninguno de los dos contábamos.

22 de septiembre—De visita en casa de Rafael  
Obligado, llega Carlos Guido y Spano, el venerable  
bardo argentino dueño de una de las testas más  
bellas y artísticas que conozco; las canas de su  
cabeza y de su barba son tantas y tan blancas, que  
parece que despidieran luz. Luego, su traje espe-  
cial, sus méritos, sus actitudes valientes y su pa-  
labra múltiple é inteligente tórnanlo en un viejo  
encantador.

En su cariño por México, Rafael Obligado insta  
á Guido á que lea su composición á mi tierra, es-  
crita cuando nuestra guerra contra la Intervención.

—Léale Ud., maestro, que Federico forma parte  
principal de la legación de ese país, actualmente  
en la Argentina.

Guido accede, se instala en el canongil sitial de  
Rafael, y da comienzo á la lectura con entonacio-  
nes de rapsoda y ademanes de patriarca; lee no-  
blemente, lentamente....

Concluye, y á causa de nuestros aplausos, lee  
otra composición, contra Napoleón III, una de cu-  
yas estrofas me acaricia, me produce una mezcla  
de orgullo patrio y de orgullo personal.

"... temió que ya cadáver, al pie de su corcel,  
 "Las águilas de México dejando sus montañas,  
 "Vinieron á roerle voraces las entrañas,  
 "Llevándose en las garras su manto de oropel..."

26 de septiembre—Invitado por el Ministro de Chile á un banquete campestre que ofrece en el "Tigre Hotel" al doctor Uriburu, que era plenipotenciario de este país en Chile y ahora es el Vicepresidente electo de la República Argentina.

En tren especial nos conducen hasta la estación del Tigre, y de ahí al hotel, embarcados en lanchas de vapor, remontamos el Paraná bellissimo, tranquilo y aprisionado por sus propias riberas verdes esmaltadas de cottages y chalets. Dicen que somos 150 invitados entre damas y caballeros, no me importa; lo que sí afirmo es que la belleza de las porteñas se halla deliciosa y abundantemente representada.

Preséntame nuestro decano, el duque de Licignano, al futuro Presidente argentino don Luis Sáenz Peña, y al mismo señor Uriburu.

Después del almuerzo pasamos á un vaporecito empavesado. Durante el embarque, prodúcese un accidente sin mayores consecuencias por fortuna: una señora cae al agua y en ella se debate unos segundos, los que tarda en tirarse al río el caballero que la salva... Los demás, revelan sus temperamentos: escucho risas que no pueden contenerse, miro rostros que demuestran interés, aflicción, y otros que no acusan absolutamente nada.

¿Quiénes son los buenos y quiénes son los malos?

27 de septiembre—Con la siguiente carta me devuelve hoy Rafael Obligado mi álbum de autógrafos:

"Septiembre 27 de 1892.

"Sr. Federico Gamboa.

"Querido Federico:

"Ahí va, en tu álbum, mi ofrenda al amigo y á su patria. Es una trova en que he dejado latir el corazón. No es digna sin duda de tu noble tierra ni de la encendida gratitud que le debo, porque al fin y al cabo no son más que versos; pero, en lo humano, el amor se expresa siempre así: con el beso, cuando se trata de la mujer; con la palabra cuando de hombres ó pueblos. Sólo que el beso ó la palabra nada significan cuando no van envueltos en llamas.

"Tuyo afmo.

"Rafael"

Y el autógrafo para mi álbum, canta:

"Al Mexicano Federico Gamboa:

"Cuando regreses allá,  
 "A tu México querido,  
 "Llévale el canto aprendido  
 "En mi hermoso Paraná;  
 "Llévale el grito que está  
 "Resonando en el pampero,  
 "El que se vuelca guerero  
 "Con los torrentes andinos;  
 "Todos himnos argentinos  
 "Que no entiende el extranjero!

\* \* \*

"Dile que, noble y ufana,  
 "La tierra de mis abuelos  
 "A la patria de Morlos  
 "Saluda de hermana á hermana;  
 "Cuéntale cómo se afana  
 "Por llegar á toda cima,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

“Cómo la enciende y anima  
“De tu Juárez la proeza,  
“Cómo entienden la grandeza  
“Los de Maipo, los de Lima!

\* \* \*

“Y en cuanto á mí, por favor,  
“Por cuanto adores, te ruego  
“Que esta trova, toda fuego,  
“Que es gratitud y es amor,  
“Que es la esencia, lo mejor,  
“Lo más hondo de mi vida,  
“Diga á tu patria querida  
“Que ante ella, valga ó no valga,  
“No hay en mi ser cosa hidalga  
“Que no se postre rendida.

\* \* \*

“Ensueño heróico y hermoso  
“Cruzó una vez por mi mente,  
“Y fué ver de la esplendente  
“Cima del Andes glorioso,  
“Descender sobre el coloso  
“Que hoy nos befa y nos fulmina,  
“La inmensa raza latina,  
“A la sombra soberana  
“De tu enseña mexicana  
“Y mi bandera argentina.

\* \* \*

“La profecía es siniestra  
“Pero fatal, y la suerte  
“Se jugará en duelo á muerte  
“En esta América nuestra.  
“¡Dios proteja en la palestra  
“A la gran descubridora,

“A la raza vencedora,  
“Sabia, audaz, noble, valiente,  
“Que de Oriente al Occidente  
“Fué derramando la aurora!

“Rafael Obligado.

“Buenos Aires, 1892.”

¿Quién creerá que una de las cosas más dulces para mi oído es que el gran poeta argentino haya hecho público el afectuoso tuteo que desde hace muy poco ha venido á rematar el abrazo que nuestros espíritus se dieran al conocerse?...

Continúa enriqueciéndose mi álbum de autógrafos. Casi simultáneamente me llegan hoy los dos que siguen: la prosa de Calixto Oyuela, el eruditísimo letrado y crítico argentino, á quien alguien ha llamado ya el Menéndez y Pelayo americano; y la poesía de Martín Coronado, el hondo y talentoso autor dramático de Buenos Aires, tantas ocasiones ovacionado, y tan sencillo y modesto, tan partidario del campo, tan enemigo de todo lo falso y ruidoso, principalmente, de las grandes ciudades.

“Querido Federico:

“Bien sabe Dios que quisiera desprender de mi alma una perla negra para ofrecértela en gaje de mi admiración por tu talento literario y de la simpatía que me inspiran tus bellas prendas de carácter. Por desgracia, cuando, rompiendo la corteza que en el alma cría el mundo exterior desciendo dentro de mí mismo, hoy ya sólo encuentro en las íntimas regiones de mi espíritu las siempre frescas huellas de un dolor real, profundo, irremediable, y sólo escucho el eco de

"una voccecita triste y angélica que me llama perpétuamente desde los abismos del cielo. (1).

"Pero si no puedo ofrecer joya alguna al artista  
"exiplo, me es dulce y me basta llamarme con  
"verdad tu amigo, uniendo mi voz al coro de  
"vísimas simpatías que has sabido hacer brotar á  
"tu paso entre nosotros y que te acompañarán á  
"los más remotos climas hasta el último día de tu  
"existencia.

"Tienes el dón más envidiable de cuantos se  
"conceden al hombre sobre la tierra: el de unir  
"las almas de tus amigos á la tuya con broches de  
"oro.

"Cuando tornes á tu noble patria, dile que has  
"realizado el milagro de hacerte argentino sin me-  
"noseabo del santo amor que la debes ni de tu dig-  
"nidad de diplomático, adquiriendo perpétua carta  
"de ciudadanía en nuestros corazones.

"Calixto Oyuela.

"Buenos Aires, 1892."

\* \* \*

"Fuí tu amigo desde el día  
"que á la tierra de mi hogar  
"le trajiste de la tuya  
"el saludo fraternal;  
"que quien siente sus grandezas  
"y la viene á visitar,  
"tiene siempre en nuestras almas  
"homenaje de amistad.  
"Después, quizo la fortuna  
"que se echaran á volar  
"tus anhelos y los míos  
"en abierta intimidad;

(1) Calixto Oyuela acaba de perder por estos días á una niña encantadora que idolatraba.

"y si amante de mi patria  
"te quería como á tal,  
"carñoso compañero,

"hoy te quiero mucho más.  
"Sé que tienes noble el alma,  
"que es tu lema la lealtad,  
"que ambicionas como altivo  
"y es de cumbres tu ideal.

"De esa altura y esa talla  
"son aquellos que me dan  
"con el nombre del amigo  
"el calor de la amistad.

"A un amigo,—tú comprendes,—  
"no se deja así no más,  
"con las alas siempre inquietas  
"como un pájaro en el mar.

"Yo he pensado y he buscado  
"el remedio de este mal,  
"y aquí pongo el voto mío,  
"que lo puede remediar:

"—Quiera Dios que una porteña  
"de inquietante vecindad,  
"te captive y te asegure  
"en la trampa del imán;  
"y te quiebre por el eje  
"en las gradas de un altar  
"y te dé su amor por cárcel,  
"y te obligue, por final,  
"á escribir contra APARIENCIAS  
"las MEMORIAS DE UN PAPA!

"Martín Coronado.

"Buenos Aires, Septiembre 27-1902."

29 de septiembre—Luego de romper el prólogo que ya tenía yo escrito para mi nuevo libro, varío de rumbos, y hoy termino el capítulo I de "Impresiones y Recuerdos."

**11 de octubre**—Carlos Vega Belgrano, con motivo de mi duelo frustrado,—y no por causa mía ¡conste!—ofrécame esta noche una comida en los salones altos del Café de París; unos dieciséis comensales que cordialmente permanecemos de sobremesa hasta después de las 11.

Dos grandes júbilos significame el fracaso de mi duelo: el que no se haya llevado á cabo—por lo que lo repugna en principio mi temperamento, y mi criterio, y la idea que yo guardo de la vida;— y el haber adquirido en la persona de Vega Belgrano,—uno de mis padrinos,—algo muy grande y muy raro: un amigo!

**12 de octubre**—Presencio una ceremonia trascendental: el cambio de poderes argentinos. Un presidente de esta República que termina su período, y su sucesor que inauguraré el propio. A unos cuantos pasos los veo, muy cerca el uno del otro, Pellegrini entregando las insignias, y Sáenz Peña, recibíéndolas.

Es sencillo y es enorme!

Improvisa cada cual brevísima arenga; ambos hallanse conmovidos; sellan la ceremonia dándose un abrazo.

Eso ha sido todo, pero cuánto es!

Ha habido un hombre que en el pináculo del poder, de él prescinde y tan sereno torna á ocupar su puesto humilde en la múltiple entidad ciudadana....

La República, la Virgen desventurada debe haber sonreído satisfecha!

**13 de octubre**—Carlos Vega Belgrano, que no obstante haber sido quien organizó la comida de antenoche en mi obsequio, se rehusó á decir una sola palabra á los postres, escribe hoy en mi ál-

bum, con la entereza que le es peculiar, este cariñoso brindis:

“En la comida del 11 de octubre, si hubiera dominado la simpatía, te habría dicho estas palabras:

“Gamboa:

“Te saludo amigo, caballero, artista de la palabra y ciudadano de una gran nación, haciendo votos porque tu corazón viva siempre en el amor, tu inteligencia en la luz y tu patria cubierta de laureles.

“Concluyo haciendo un voto más:

“—Que todos nosotros vivamos en tu memoria!

“Carlos Vega Belgrano.

“Buenos Aires, á 13 de octubre |92.”

**14 de octubre**—Mal momento el en que me ha ocurrido leer á Enrique Heine, cuando estoy que aullo por mi conflicto sentimental...

**21 de octubre**—Llega á mis oídos la opinión de Juan Carlos Belgrano acerca de mi individuo, y la encuentro exacta, fotográfica casi. Dice que soy un ATORMENTADO.

Termina mi interinidad como Encargado de Negocios de México; vuelvo á ser lo que era, soy y dejé de ser momentáneamente: primer Secretario de legación. El cambio viene á tiempo, pues ya iba acostumbrándome al papel de jefe:

—Memento homo....

**22 de octubre**—Con palpable mejoría en mi pobre ánimo, enfermo de amor venenoso y envenenado, á la 1 y  $\frac{1}{2}$  de la mañana concluyo el capítulo II de "Impresiones y Recuerdos."

**24 de octubre**—Un triunfo inesperado: una señora (de verdad!) que vive en **irregular** situación, socialmente hablando, se confiesa conmigo y por remate me espeta:

—"¿Sabe usted por qué lo hago? Por eso—y me señaló un ejemplar de "Apariencias,"—hay pocos hombres que como usted conozcan el corazón de la mujer."

No me opongo, ni lo niego; pero daría mi ciencia íntegra porque el corazón de una mujer se dejara leer por mí, pues mucho dudo, á pesar de sus juramentos, que sea mío para siempre según me lo aseguraron sus enloquecedoras caricias de hoy...

**27 de octubre**—Una observación directa, y triste como todo lo que es cierto, me confirma en lo que muchos han dicho antes que yo, por más que yo lo supiese ya por propia experiencia:

—La mujer no nos ama mientras le somos fieles; necesita mirarse, ó sospecharse, engañada, para reaccionar.

Por eso los matrimonios en que el marido no practica contrabandos, momentáneos y fugaces siquiera, disfrutan de una dicha gris, desabrida, letal. El amor reclama el aguijón, sin él se aburre.

**30 de octubre**—En un funeral encuéntrome con la persona que debió haberse batido conmigo, á quererlo. Delante de un grupo se me acerca, me coge una mano, me la oprime:

—Olvide Ud. todo,—me dice.

Y ante mi silencio agrega:

—Todo lo pasado, olvídelo.

Correspondo á su apretón de manos y olvidando de veras lo agrio del altercado que tuvimos, en el fondo le agradezco lo que hace. Al fin y al cabo es un viejo y yo no.

Negocio concluído.

**7 de noviembre**—De comida en la casa de Vega Belgrano. Pasamos juntos la noche entera, hasta la 1.

Es extraordinaria la cantidad de puntos de contacto que mutuamente nos descubrimos y nos acercan.

En la intimidad, tiene Carlos, á veces, condensaciones adivinatorias de la vida moderna, que me pasman; verdaderas clarividencias.

Hoy me deja grabados estos dos pensamientos que á él le vinieron en la conversaci6n, naturalmente:

—"Lo actual es una montaña que nos ahoga."

—"El hecho consumado nos hastía."

**12 de noviembre**—Termino el capítulo III de "Impresiones y Recuerdos," escrito sin esfuerzo y muy conmovido á su final; como si mi memoria, en una entrevista con el corazón, le haya hecho sus confidencias y contádole una porción de cosas que yo creía olvidadas.

Quizás el libro interese, pues va á resultar la historia íntima de todo aquel que ha vivido algo y sufrido mucho.

**14 de noviembre**—Continúa mi colección de autógrafos y yo continúo trasladándolos á estas páginas que alguna vez han de ver la luz, no obstan-

te que con ello acreditome de egotista y de ególatra; bien sabe Dios, sin embargo, que no me gafa la inmodestia de que adolezco en un grado no mayor ni menor que cualquier otro *plumitif* militante, nó, guíame otro móvil que, por noble, no quiero consignar; el despierto lector que lo adivine, no me ha de censurar, y el torpe que no dé con él, no me preocupa, me resultan igualmente inútiles y vanos sus aplausos que sus censuras.

Hoy transcribo el autógrafo de Antonio Atienza y Medrano, el inteligente madrileño que aquí dirige "La Ilustración Sud Americana."

"Querido Gamboa:

"Permítame que no le señoree, y que le salude llamándole Gamboa, sin otros requillorios ni veras.

"Así nombramos todos á Pereda y á Pérez Galdós; y si á Valera le decimos don Juan, lo hacemos por consideración á sus canas, que no en homenaje á su ingenio.

"Somos usted y yo amigos desde ayer; pero á mí me ha parecido desde nuestro primer encuentro que lo somos de toda la vida, y no acertaría á darle tratamiento, que perdería en cariñoso lo que pudiera ganar en quilates de ceremonioso y cortésano.

"¿Cómo explicar esta simpatía é íntima adhesión de mi parte hacia su persona?

"La cosa es llana como la palma de la mano y clara como la luz del sol.

"En sus hermosas producciones literarias y en los rasgos espontáneos de su amena conversación, palpitan puros y nobles sentimientos que tienen la virtud de despertar los míos, como evocados por el eco misterioso de dormidas reminiscencias.

"Ha probado un sabio alemán por medio de experimentos muy curiosos, que al herir las cuerdas de un instrumento y producir ciertos sonidos,

"conmuevense otras cuerdas, como rozadas por las alas de un ángel invisible, y exhalan ténues notas que se unen en amoroso concierto con aquéllos.

"¿Por qué no ha de ser este vínculo misterioso de los acordes musicales, fiel y poética expresión de la nativa simpatía que une las almas?

"Usted, además, querido Gamboa, siente los amores, y sobre todos, el amor de la patria como lo sienten pocos, entre los cuales tengo la dicha de contarme; y en medio de su legítimo orgullo de americano, y á través de la inmensa pasión que le inspira la tierra en que ha nacido, ha sabido conservar, fundiéndolo en los grandiosos elementos de esta nueva vida, el santo aire de familia, el genio de la raza, y es usted—¡con cuánto júbilo lo declaro!—UN AMERICANO MUY ESPAÑOL.

"Una confidencia para concluir. No le maraville ni le choque que firme en su álbum, como lo hago donde quiera, con mis dos apellidos. Mi madre, á quien perdí muy niño, me recomendaba que así lo hiciese, desde que en la escuela emborrionaba mis primeras planas, para que siempre al escribir su nombre, me acordara de ella.

"Antonio Atienza y Medrano.

"Buenos Aires, 12 de Nov. 92."

15 de noviembre—Paso toda la tarde en el estudio de Schiaffino, que hoy comienza á pintar mi retrato con el que va á obsequiarme. Este obsequio es la realización de uno de mis deseos de literato: tener mi retrato al óleo ejecutado por un pintor bueno; y Schiaffino está enamorado de su arte,—condición *siné qua non* para que un artista produzca algo notable.

Aunque sólo trabaja con el carboncillo en esta



primera pose, al levantarnos me veo ya en la tela, sin parecido aún, en contorno, en una postura escogida por él.

—¿Qué clase de retrato piensa usted pintar?— le pregunto.

—Retrato que sea "cuadro" y que llame la atención.

**15 de noviembre**—En mi "martes" de hoy, presentánme al crítico que en "El Diario" me llamó **exuberante y aburridor**. Lo de siempre: muchas disculpas, que se arrepiente de escribir lo que escribió, que lo hizo á la ligera.

Me apena oírlo.

**25 de noviembre**—Quinta pose en casa de Schiaffino. Ya me veo retratado, éntranme ganas de saludar á mi efigie.

El cuadro de la mujer desnuda y vuelta de espaldas, continúa atormentándome por los recuerdos que me evoca. ¡Lo que yo daría por perderme con ella en el último confín del mundo!

Después de tres horas de "quietismo" salgo del taller y regreso á casa por el boulevard del Callao, pensando en mi libro. Y aunque á mis lados pasan gentes, tranvías, carruajes, los miro sin verlos, únicamente preocupado con la revista interna de acontecimientos pasados. Fórmolos en la memoria y desfilan todos: á la vanguardia, las ilusiones, con bandera azul; luego, los desengaños, enlutados, silenciosos, infinitos.

**1o. de diciembre**—Termino el capítulo IV de "Impresiones y Recuerdos," y, sin descansar, hoy mismo doy principio al capítulo V. Está sucediéndome lo que al que abre un baúl viejo de objetos

antiguos. No me canso de revisar lo que fué mío. Al más olvidado de mis guñapos le quito el polvo, cariñosamente; algunos me enternecen, y todos van saliendo, en las cuartillas manuscritas.

**2 de diciembre**—En el "Odeón," en que actúa la compañía de Emanuel, veo el drama de donde nació la célebre partición de Mascagni: "Cavallería Rusticana."

Impresióname casi tanto como la ópera; salgo meditando.

**4 de diciembre**—Invitado por Ernesto Quesada—uno de los más distinguidos y ameritados intelectuales argentinos,—paso el día en su estancia de S. Vicente, á una hora en camino de hierro de Buenos Aires.

Una instalación lindísima, á la moderna, con más de un detalle de arte, algún cuadro, armas, curiosidades.

Su esposa, que nos hace los honores á mí y á otros invitados, pareceme inteligente y buena, como nuestras legítimas damas hispanoamericanas.

La biblioteca es preciosa, con obra de 10,000 volúmenes en sus anaqueles y estantes, amplia, decorada con gran gusto, envidiable. Por sus ventanas claustrales entra á chorros una luz franca, que ha de convidar al trabajo de la inteligencia; de cuando en cuando, entran también ráfagas bravías de aire oxigenado, oliente á montañas y á campo, y rayos de sol que alegran hasta los lomos de los libros alineados y prisioneros; desde lejos viene á morir á nuestros oídos mugir de ganado. . . .

Entre los comensales, se encuentra el novelista argentino Don Carlos María Ocantos, cuya cuarta novela: "Entre dos Luces," ha aparecido ayer.

Es joven y más bien silencioso; confiébase nostálgico por España,—en donde ha vivido algunos años de Secretario de la legación de su país,—y aunque se las da de escéptico respecto de sus libros, no sabe disimular el júbilo que le origina encontrarse en la mesa de Quesada, la novela cuya recién nacida.

**11 de diciembre**—Conozco al pintor argentino Eduardo Sívori, domiciliado en característica morada suburbana de su propiedad, en medio del campo, sobre el polvoriento camino de Gauna, en plenas afueras de Buenos Aires.

Viejo es, por mucho que aparente más años de los que en realidad lleva á costas; de fisonomía marcadamente italiana, inteligente y vivaz; abundante de palabra y no parco de ademanes descompasados y nerviosos; simpático en extremo.

En traje de taller nos recibe, y, sucesivamente, muéstranos su heredad, sus primores artísticos,—en cuenta, un reloj Primer Imperio, un armario de comedor (credénee) Henry II, y un pastel ¡firmado! de Puvuy de Chavannes; luego, ascendemos al taller, en el que nos enseña varios de sus trabajos: un paisaje criollo,—admirablemente “visto” y tratado,—dos retratos y dos estudios. Todo ello con su franqueza afable, sentándose en el vivo suelo, mientras nosotros examinamos ó admiramos, y gozando lo indecible con que se le encaramen y rasguñen ó laman un gato y una perrita faldera.

Está encantado con la luz argentina, prefiriéndola á la europea, no obstante que en Europa se ha gastado más de media vida.

Schiaffino ha sido quien nos lo ha hecho conocer á Vega Belgrano y á mí.

Tomamos té, abajo, en el salón; algunos manotean y canturrean, junto al piano, y un hermano de Sívori quiere convencerme de que la perrita su-

fré y llora cuando advierte una disonancia musical.

Después salimos á caminar los cinco, más un médico llegado tras de nosotros. Nos escolta la perrita que no consiente desafinaciones, y un perrazo enorme, de sólo nueve meses de edad y de la raza de los mastines, ó lo que sean, de Bismark, que aterroriza á los transeuntes y apenas demuestra aprecio á los llamados á gritos de Sívori:

—¡Loulou!... ¡Loulou!!...!

Tarde nos separamos, con cordial despedida.

Dejo á Schiaffino y á Carlos en la nueva casa de este último,—casi un palacio,—y monto para regresar á la mía, en un tranvía, cuyo recorrido ignoraba, que me lleva hasta la plaza de Lavalle.

Convéncome una vez más de la inmensidad de Buenos Aires y de los múltiples aspectos que la informan y ella funde en uno solo: el suyo!

**13 de diciembre**—En mi “martes” de hoy, lee Calixto Oyuela su crítica sobre mis “Apariencias.” Para comenzar, me dice:

—Hágase usted de cuenta que no nos conocemos. . .

Y durante una hora, lee su trabajo, en el que me trata con mucha dureza.

Así es la opinión: hace ocho días recibía de Madrid en la “España Moderna” otra crítica en que me ponen por las nubes.

¡Vaya Ud. á saber quién tiene razón!

**17 de diciembre**—Después de comer en el “Café de París” ocho miembros del Cuerpo diplomático, terminamos la velada en la casa de Bedout, actualmente Encargado de Negocios interino de Francia. Es una velada original; se charla, se bromea, se ríe. Nos atiende y sirve su camarero japonés,—traído del Japón por Bedout,—vistiendo su traje

nacional; con su amo habla aquel idioma, mientras éste nos muestra algunos bibelots maravillosos de por allá.

Para que nada falte, para demostrar por la cén-  
tieme que la Europa ha sido y es la maestra del Ja-  
pón, se organiza una partida de baccara y el cam-  
rero nos contempla, nos escancia cerveza, en tanto  
que sus ojillos vivos y tristes, diríase que sonrie-  
ran admirados de nuestro rasgo de . . . cultura  
occidental!

Hemos de parecerle demasiado modernos y ci-  
vilizados!

**22 de diciembre**—Cumpló 23 años de edad. Fí-  
sicamente represento más de 30; moralmente, he  
encanecido.

**23 de diciembre**—Doy fin al capítulo V de "Im-  
presiones y Recuerdos."

1 8 9 3

**1.º de enero**—Un nuevo año!  
¿365 amigos ó enemigos?  
Allá veremos.

**2 de enero**—Comida en la casa de un anciano  
argentino, de más de 70 años; entre invitados y  
miembros de la familia seremos una veintena. Los  
hombres tomamos el café en el vestíbulo, para fu-  
mar, y allí nos llega el eco de las risas y de las  
voces de las señoras que charlan en el salón.

El dueño de la casa pónese á conversar conmigo,  
y en el curso de la conversación me hace sus  
confidencias, me afirma que ha engendrado vein-  
tantos hijos, desde una condesa, en Italia, hasta  
el propietario de un almacén de ultramarinos, aquí.  
Durante media hora háblame sin parar, brillantes  
los ojos, iluminada la cara cual si la lumbre de sus  
recuerdos, ahora, en el ocaso de su vida, le comu-  
nicara fuerza para de nuevo comenzar sus hazañas.  
Alguien viene á interrumpirnos, y él, para finalizar  
me sopla al oído:

—Si yo escribiera mis memorias, saldrían más  
interesantes que las de Casanova. . . pero hay mu-  
cha señora casada de por medio, muchas familias,  
y prefiero gozar de mi pasado, así, á solas, ó con  
persona que lo comprenda y paladee.

De veras que el amor, aún después de extinto,  
realiza prodigios; he aquí á este buen señor pu-